



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Impacto del COVID-19 en los
mercados emergentes: los casos
de China y Brasil

Estudiante: Aitor Morales del Oso

Director: Elena María Díaz Aguiluz

Madrid, Junio 2021

Índice de contenidos

1. INTRODUCCIÓN	6
2. PAÍSES EMERGENTES	8
2.1 Definición	8
2.2 BRICS: las cinco grandes economías emergentes	10
2.3 Las economías emergentes en el orden mundial y su importancia.	12
3. COVID-19 Y SUS CONSECUENCIAS	16
3.1 Impacto del COVID-19 en China	17
3.2 Impacto del COVID-19 en Brasil	20
4. MERCADOS EMERGENTES: UN NUEVO HORIZONTE	23
4.1 El precio de las materias primas	23
4.2 La debilidad del dólar	25
4.3 La gestión de la pandemia	26
4.4 Aumento del comercio exterior	28
4.5 Peso de los sectores en la economía	29
5. CONCLUSIONES	30
Bibliografía	35

Índice de gráficas

Gráfica I. Peso de los BRIC y países emergentes en la economía mundial	13
Gráfica II. Comparación de tasas de inversión.....	14
Gráfica III. Participación en el comercio mundial (2008).....	15
Gráfica IV. Desarrollo del PIB en China desde 2016 hasta la actualidad	19
Gráfica V. Proyecciones de crecimiento económico en América Latina	22
Gráfica VI. Rentabilidad anual de Renta fija en Asia y Estados Unidos	26

Índice de tablas

Tabla 1. Comparativa entre mercados emergentes y mercados desarrollados 9

Tabla 2. Indicadores básicos de los cuatro países BRIC (2008) 11

Resumen

El impacto de las economías emergentes es cada vez mayor, por lo que presenta una oportunidad única de inversión extranjera. Sin embargo, éstas han sufrido grandes recesiones debido a la crisis sanitaria provocada por el COVID-19, afectando gravemente a su producto interior bruto. Este artículo analiza la tendencia de los mercados de economías emergentes previo a la crisis y, posteriormente, estimar como será su recuperación. La pregunta que surge es cuándo y dónde invertir para maximizar la rentabilidad

Palabras clave: país emergente, inversión, mercado de capital, COVID-19, crisis sanitaria, PIB.

Abstract

The impact of emerging economies is growing, presenting a unique opportunity for foreign investment. However, they have suffered major recessions due to the health crisis caused by COVID-19, severely affecting their gross domestic product. This article analyzes the pre-crisis trend in emerging economy markets and, subsequently, estimates what their recovery will look like. The question that arises is when and where to invest to maximize returns.

Keywords: emerging country, investment, capital market, COVID-19, health crisis, GDP.

1. INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo de investigación tratará de analizar el impacto de la crisis mundial provocada por el COVID-19 en los mercados financieros de las economías emergentes. Para ello, estudiará el panorama económico provocado por la pandemia, con el objetivo de entender si el nuevo escenario sobre estos mercados presenta una oportunidad de inversión.

Para realizar el análisis de la situación, se analizarán y se tratarán de alcanzar los siguientes objetivos:

- Definir el concepto de “país emergente” y exponer la formación del BRICS y sus principales indicadores económicos.
- Profundizar sobre el impacto de la actual crisis sanitaria del COVID-19 en China y Brasil.
- Pronosticar el nuevo escenario de inversión para estos países que se presenta tras esta crisis.
- Identificar qué mercados son y serán más atractivos para el inversor en el medio/largo plazo.

Para tratar todos los objetivos, se elaborará un marco teórico adaptado a la investigación, que irá tratando punto por punto, todos los objetivos marcados, con el fin de realizar un análisis certero y basado en evidencias.

Con este trabajo de investigación, se tratará de demostrar si invertir en estos mercados es rentable o no, desde el punto de vista del inversor, a través de una búsqueda de fuentes, documentos y artículos académicos que nos permitan realizar un análisis correcto de la situación actual y la evolución de estos mercados.

El trabajo comenzará con un primer bloque teórico, donde se definirá el concepto de país emergente y toda su evolución en la economía global actual anterior a la COVID-19. Para ello, presentaremos sus principales indicadores económicos, políticos y otros factores que afecten a la evolución de estos mercados.

En el segundo bloque, se realizará un análisis de la gestión de la actual crisis sanitaria en China y Brasil: la COVID-19, que comenzó a finales del año 2019 y se ha convertido en una de las mayores crisis de la historia. Su impactos en los mercados mundiales tuvo consecuencias desastrosas para la mayoría de los inversores. Sin embargo, la naturaleza de esta crisis está permitiendo que la recuperación de esta sea mucho más rápida que la de crisis anteriores, especialmente para los mercados emergentes.

En el último bloque presentaremos los factores que definen los mercados de China y Brasil como posibles oportunidades de inversión. Con todas las bases del proyecto, se concluirá con una serie de recomendaciones advirtiendo de las ventajas y desventajas de invertir en ambos mercados para el inversor.

2. PAÍSES EMERGENTES

2.1 Definición

Según un informe elaborado por el banco Credit Suisse (2013), un país emergente es aquel que se encuentra en fase de desarrollo económico, político y social, buscando una transición hacia una economía industrializada. Según este informe, es necesario atenerse a una serie de indicadores económicos que determinen el país se encuentra en fase de desarrollo, como es la renta per cápita. La situación económica de dicho país dependerá del grado de industrialización alcanzado hasta el momento, existiendo, por tanto, diferentes niveles. La situación económica del país emergente afectará, posteriormente, a factores sociales, como son la calidad de vida, la esperanza de vida de su población o el nivel educativo del mismo. Por otro lado, este informe destaca la importancia del sistema político de estos países. Los países emergente suelen encontrarse con grandes dificultades, al situarse en una situación política muy precoz y de inseguridad e inestabilidad. Sin embargo, a pesar de esto, el informe afirma que, debido al gran potencial de estas economías, sus tasas de crecimiento son mucho mayores que la de los países industrializados (aquellos con una situación económica mucho más madura) (Credit Suisse AG, 2013).

A pesar de esta definición realizada por el banco suizo, no existe una definición al uso para el termino de país emergente. Este hecho dificulta en gran medida el identificar qué países son considerados como tal. Con el fin de lidiar con este problema, Sunje y Civi (2000), además de establecer una definición propia, establecieron una serie de criterios que se debían cumplir para que un país sea considerado emergente. En primer lugar, el primero de los requisitos es que el PIB per cápita sea menor al de los países desarrollados, lo que implicaría un nivel inferior de desarrollo económico. Además, consideran que se basan en economías transicionales, en la que a través de numerosas reformas tanto económicas como políticas, los gobiernos intentan crear un nuevo marco de economía de mercado. Al igual que el informe de Credit Suisse (2013), Sunje y Civi (2000) coinciden en que las tasas de crecimiento económico deben ser superiores a la de los países desarrollados, debido a su alto potencial y capacidad de crecimiento (al menos de un 5% anual) frente a la madurez económica de los países desarrollados.

Adicionalmente, Sunje Y Civi (2000) ahondaron en una serie de características que suelen tener en común todas las economías emergentes. Esto incluye características físicas, que hacen referencia a las infraestructuras con las que cuentan estos países, que suelen ser precarias e insuficientes. Por otro lado, se encuentran las características sociopolíticas, que suelen estar caracterizadas por gobiernos inestables y débiles y un estatus social debilitado y precario. Finalmente, Miller (1998) hace referencia a las características económicas, basadas en un alto control económico por parte del gobierno central que controla la fase de transición económica.

Por último, Sunje y Civi (2000) en su mencionado artículo, hacen referencia a la importancia de distinguir entre un país en desarrollo o emergente y un país desarrollado, para realizar una correcta evaluación del mercado. Esto se debe a la existencia de numerosos países considerados como emergentes, pero que sus características y su situación actual se adecúa a la de un país desarrollado. Por ello, se elaboró un cuadro que facilitara la tarea de comparar ambos mercados.

Tabla 1. Comparativa entre mercados emergentes y mercados desarrollados

Dimensiones	Mercados desarrollados	Mercados emergentes
1. Nivel de desarrollo económico	Alto	Bajo/Medio
2. Estado de la economía (y sociedad)	Desarrollado/Estable	Transición/Inestable (reformas económicas/políticas)
2.1. Marco macroeconómico	Desarrollado/Estable	Sin desarrollar (en proceso de creación)
2.2. Instituciones de mercado	Desarrollado	Sin desarrollar (en proceso de creación)
2.3. Condiciones del mercado	Estable	(In)Estable
2.4. Infraestructura de mercado	Desarrollado	Sin desarrollar (en proceso de construcción)
2.5. Participación gubernamental	No tan alto	Relativamente alto
2.6. Resistencia cultural al mercado economía	Bajo	Superior
3. Tasa de crecimiento	Bajo	Alto
4. Espacio para el crecimiento	Estrecho (mercados maduros)	Enorme (mercados no desarrollados)

Fuente: (Sunje & Civi, 2000)

2.2 BRICS: las cinco grandes economías emergentes

Cuando hablamos de economías emergentes, existen diferentes niveles en función de su peso, su nivel de crecimiento y su potencial. Por ello, en 2001, el economista Jim O'Neill asignó el acrónimo de BRICS para hacer referencia a las cinco grandes economías emergentes: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

Tras el comienzo del nuevo siglo, la percepción de las economías emergentes dio un giro radical. Tras la profunda crisis económica que comenzó en el año 2009, el gobierno ruso tomó la iniciativa durante la primera cumbre del BRIC. Esto se debe a que no fue hasta el año 2011, durante la celebración de una reunión interna en Sanya, cuando Sudáfrica se unió formando definitivamente el grupo BRICS. (Espinós, 2013)

Tras la unión de Sudáfrica, todos los esfuerzos del grupo fueron dirigidos a la cooperación en todos los ámbitos, mostrándose especialmente críticos con la situación económica mundial que se atravesaba en el momento. Sus componentes estaban destinados a ser las mayores potencias económicas en un futuro cercano, lo que les dirigió a criticar fuertemente al grupo G20, presionando a realizar numerosas reformas que, posteriormente, se llevarían a cabo especialmente en materia de protección sobre economías emergentes, destacando su importancia en el ámbito internacional.

Según el informe realizado por el profesor Espinós (2013), la importancia del grupo BRICS se ve especialmente reflejado en una serie de características. En primer lugar, todos los países del grupo abarcan alrededor del 40% de la población mundial y un 25% de la superficie terrestre. Además, dejando de lado los datos demográficos, su importancia incrementa en materia económica, dado que el grupo BRICS abarca más del 25% del PIB mundial y supone alrededor de un 15% del comercio internacional. Estos datos muestran la tendencia ascendente de unos países que están abocados a dominar la economía mundial.

En este informe, Espinós (2013) remarcó la importancia y relevancia del grupo mostrando sus características internas. A pesar de ser un dato no actualizado, con datos recogidos

durante la anterior crisis financiera, es una clara muestra del crecimiento económico que estos países están llevando a cabo.

Tabla 2. Indicadores básicos de los cuatro países BRIC (2008)

In d i c a d o r	BRASIL	RUSIA	INDIA	CHINA
Superficie (km2)	8.514.880	17.098.200	3.287.260	9.598.088
Población (millones)	191,9	141,8	1.139,9	1.325,6
Tasa de urbanización	86 %	73 %	29 %	43 %
PIB por sectores				
- Agricultura	7%	5%	18 %	11 %
- Industria	28 %	38 %	29 %	49 %
- Servicios	65 %	57 %	53 %	40 %
Fuerza laboral por sectores (*)				
- Agricultura	20 %	10.2 %	60 %	43 %
- Industria	14 %	27.4 %	12 %	25 %
- Servicios	66 %	62,4 %	28 %	32 %

Fuente: (Sunje & Civi, 2000)

En esta tabla se muestra el potencial económico del grupo. Sin embargo, como hemos analizado anteriormente, uno de los factores más importantes que determinan el potencial de las economías emergentes es su PIB. El profesor Espinós (2013), durante su informe, y en función a los datos pertenecientes al año 2009, localizó a los cuatros países fundadores del BRIC entre las 9 economías mundiales con mayor PIB.

Esta coalición supuso un cambio radical y una llamada de advertencia a los hasta entonces países dominantes. Esta coalición fue considerada como blanda (Orgaz, Molina, & Carrasco, 2011) por distintas razones. En primer lugar, a pesar de las numerosas señas de identidad y características que comparten estos países, realmente son países con estructuras internas totalmente diferentes, tanto en términos de producción, infraestructuras, comercio, entre otros. Estas diferencias suponen la imposibilidad de realizar una coalición más potente en términos de cooperación, dado que las necesidades

y los intereses de cada uno de los países que conforman el grupo difieren en gran medida. Por ello, la coalición blanda o flexible, ha permitido a cada país descolgarse en aquellos asuntos que supongan contrarios a sus necesidades, como es el ejemplo de Rusia con la materia del cambio climático.

2.3 Las economías emergentes en el orden mundial y su importancia.

Históricamente, a pesar de que los países emergentes albergaban a la mayor parte de la población a nivel mundial, sus tasas de crecimiento eran muy lineales y parecidas a las tasas de crecimiento de los países desarrollados (en una etapa económica mucho más madura), lo que dificultaba el crecimiento real de las economías emergentes. Sin embargo, según el informe realizado por el Banco de España, el cambio de siglo supuso un giro radical de esta situación. Durante el siglo XXI, las economías emergentes se han convertido en las economías más dinámicas del planeta. Principalmente, la causa ha sido las altas expectativas de crecimiento económico, que han llevado a la población a alcanzar unos estándares de vida mucho mayores, reduciendo la presión demográfica sobre estos territorios. Sin embargo, este crecimiento de las economías emergentes no ha sido una amenaza para aquellos países ya asentados, sino todo lo contrario. La integración de estos países en el contexto mundial han supuesto una mejora sustancial en numerosos ámbitos, destacando el comercio internacional (mejorando y agilizando el flujo de recursos) y el ámbito financiero. Todo este proceso de integración ha mejorado la situación interna de los países, que se han visto respaldados por un gran número de inversores nacionales e internacionales. La principal causa de esto ha sido que, gracias a la creciente mejora económica, el riesgo de invertir en estos países (anteriormente desconocidos, inestables y de alto riesgo), se ha reducido considerablemente (Orgaz, Molina, & Carrasco, 2011).

Con el cuadro realizado por el Banco de España, podemos apreciar la considerable mejora de las economías emergentes en todos los indicadores, especialmente el PIB per cápita, y el crecimiento del PIB, comparando la situación en 1990 y en 2010, atravesando un momento de crisis financiera.

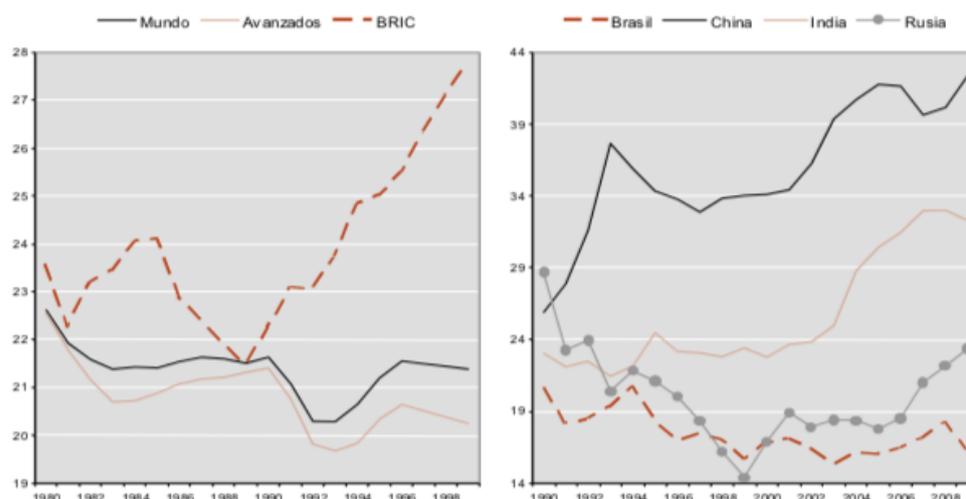
Gráfica I. Peso de los BRIC y países emergentes en la economía mundial

	Superficie (m. km ₂)	Población (m. personas)		PIB PPP (m. m. \$)		Crecimiento PIB (%) (b)		PIB per cápita (\$)	
		1990	2010	1990	2010	1990	2010	1990	2009
BRIC	38.4	2,297	2867	3,611	16,788	4.8	8.0	5,873	6,851
Brasil	8.6	147	191	782	2,010	1.9	3.7	7,179	9,455
Rusia	17.1	145	141	1,169	2,116	-2.1	4.9	12,630	13,554
India	3.3	862	1199	750	3,615	5.6	7.4	1,249	2,970
China	9.6	1,143	1335	910	9,047	9.8	10.5	1,101	6,200
Resto emergentes (a)	60.9	1,993	2793	5,332	15,861	3.3	4.5	7,709	10,304
Emergentes (a)	99.3	4,290	5660	8,943	32,649	3.9	6.2	6,941	8,542
Avanzados (a)	30.5	891	1011	16,437	37,391	2.9	1.6	27,230	35,183
Mundo	129.9	5,182	6671	25,380	70,040	3.2	3.6	20,081	22,764
PRO MEMORIA:									
BRIC / Emergentes (%)	38.7	53.5	51	41.6	52.0	1.9	3.9	84.6	80.2
BRIC / Mundo (%)	29.6	44.3	43	13.9	24.5	0.8	1.6	29.2	30.1
Emergentes / Mundo (%)	76.4	82.8	85	33.4	47.1	1.4	2.6	34.6	37.5

Fuente: (Orgaz, Molina, & Carrasco, 2011)

Las economías emergentes, en comparación a la situación durante el siglo XIX, han sido un gran impulso para la economía mundial. Las tasas de crecimiento del PIB, alrededor del 6% para las economías emergentes frente al 1,6%, es un reflejo de la situación que perdurará durante las siguientes décadas. Sin embargo, el indicador del PIB es simplemente una consecuencia de la gestión económica interna y externa de los países emergentes. Sin una gestión eficiente de los recursos, su potencial económico se vería potencialmente reducido. Por ello, la inversión extranjera en estos países ha supuesto una baza providencial para el desarrollo de estos. Como hemos comentado anteriormente, durante el siglo XIX, la inversión realizada por parte de las grandes economías sobre estos países era mínima. A pesar de ser conscientes del potencial y de la capacidad de crecimiento que tenían, su situación política creaba una atmosfera de inestabilidad y desconfianza. Sin embargo, a partir del nuevo siglo, estas tasas se dispararon. La inversión extranjera ha aumentado significativamente, convirtiéndose en un activo esencial para el PIB de estas economías, destacando la importancia de la inversión sobre el PIB en China, según podemos apreciar en el siguiente gráfico.

Gráfica II. Comparación de tasas de inversión



Fuente: (Orgaz, Molina, & Carrasco, 2011)

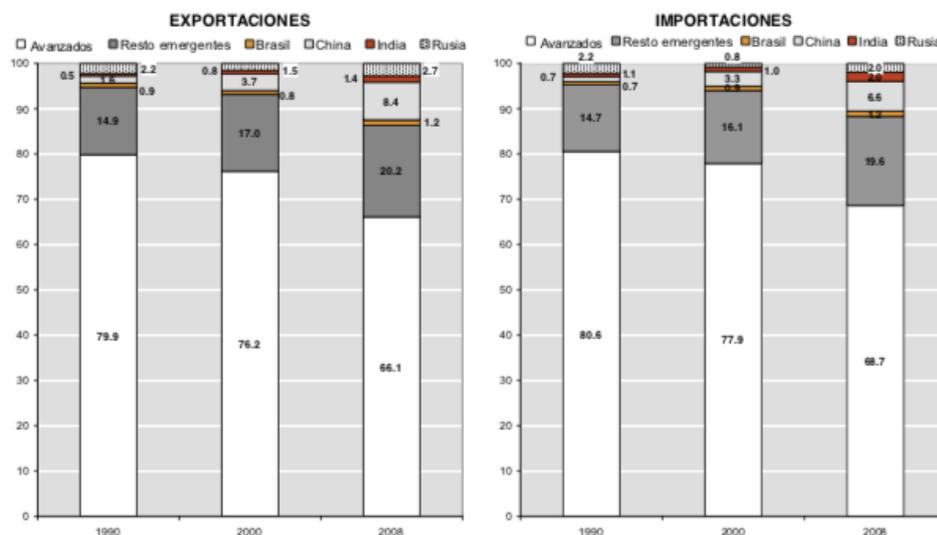
Los beneficios que obtienen las grandes economías emergentes al ser receptores de inversión extranjera son paulatinamente significativos. En primer lugar, las tasas de rentabilidad obtenidas son mucho mayores a las que muestran el resto de los países, debido a diversos factores. Entre los más relevantes, encontramos la reducción del proteccionismo, donde los Estados están reduciendo su intervención e incentivando la privatización, algo que ha incrementado la entrada de capital extranjero. Otro de los factores clave ha sido la situación monetaria en los países emergentes. Tradicionalmente y en la actualidad, Estados Unidos es uno de los mayores atractivos económicos en materia de inversión. Sin embargo, los tipos de interés que ofrecían tanto EEUU como el resto de los países desarrollados se han caracterizado por ser especialmente bajos. Esta situación ha provocado una salida de capital hacia aquellas economías que ofrecían unos tipos más atractivos, especialmente en países latinoamericanos (Jimenez & Jimenez, 1996).

La causa de este aumento de la inversión extranjera se debe a factores de carácter económico. El gran potencial de crecimiento de estas economías se presenta como una oportunidad única para los países desarrollados. Sin embargo, cabe destacar un elemento que se muestra como imprescindible para estos países: el comercio exterior.

El atractivo de las economías emergentes no ha pasado desapercibido, no solo en materia de inversión, sino en el comercio. Las importaciones y exportaciones de estos países se

han convertido en un factor imprescindible para explicar el éxito de estos, tal y como presenta el siguiente cuadro.

Gráfica III. Participación en el comercio mundial (2008)



Fuente: (Orgaz, Molina, & Carrasco, 2011)

En este gráfico, podemos apreciar, por un lado, un claro aumento de las exportaciones por parte las economías emergentes, pasando de un 20% durante los años noventa, a albergar más de un 30% de las exportaciones mundiales. En cuanto a las importaciones, marca una tendencia muy similar, aunque en menor medida. Durante 1990, las importaciones procedentes de economías emergentes suponían un 20% de las importaciones totales. Sin embargo, en 2010, las importaciones procedentes de economías emergentes suponen un 30% de las importaciones totales. Estos números muestran que, tras años de cierto proteccionismo, la apertura comercial queda latente, convirtiendo a los países emergentes, y destacando el papel de China, en un activo esencial para el sector comercial.

Sin embargo, este crecimiento se debe en gran medida a uno de los activos más reconocidos y buscados por parte de las economías desarrolladas, las materias primas. La alta disponibilidad de este activo es una de las características principales de los países emergentes, donde generalmente abundan estos productos. Esta situación pone a estos países en una posición privilegiada frente al resto. Por ejemplo, en el caso de China, en 2010 se convirtió en el mayor exportador de materias primas del sector primario, así como

en el tercer mayor exportador de petróleo del mundo (Orgaz, Molina, & Carrasco, 2011). Es por ello por lo que, a día de hoy, las materias primas en las economías emergentes juegan un papel fundamental que justifica su rápido crecimiento.

3. COVID-19 Y SUS CONSECUENCIAS

Finalizando el año 2019, en el mes de diciembre, en la ciudad de Wuhan (China) se advirtió sobre un posible brote de una nueva enfermedad denominada como COVID-19 (SARS), que causaba un episodio de enfermedad respiratoria. Su evolución fue tal que, en enero, la Organización Mundial de la Salud declaró la alerta sanitaria en China. Una enfermedad que no tardó en expandirse por todos los países del mundo y desencadenando una de las mayores crisis económicas, políticas y sociales de la historia (Villegas-Chiroque, 2020).

Esta situación obligó a los países a actuar de manera inminente. Se llevaron a cabo fuertes medidas de confinamiento con la finalidad de contener la expansión del virus. Sin embargo, la crisis sanitaria supuso el inicio de una fuerte recesión económica. A causa de la pandemia, la actividad económica se paralizó por completo, lo que conllevó graves consecuencias. La oferta y demanda de todos los países alcanzaron mínimos históricos. Los gobiernos se vieron obligados a actuar de forma rápida con el fin de mitigar el impacto social y económico de la pandemia. Para ello, se llevaron a cabo políticas fiscales y monetarias en todos los países del mundo. Aun así, el producto interior bruto de la mayoría de los países del mundo ha sufrido un fuerte descenso, frenando el desarrollo económico mundial.

El impacto de la pandemia no ha sido homogéneo para todos los países. La gestión y la rápida actuación de los gobiernos ha sido clave para reducir las consecuencias de la crisis sanitaria en sus países. China y Brasil son dos ejemplos de grandes economías emergentes con diferentes maneras de gestionar la crisis. Por tanto, sus consecuencias y su recuperación económica se antoja muy dispar.

A través del impacto de la crisis sanitaria en ambos países, se estudiará el impacto de la pandemia en dos economías con características muy diferentes a pesar de ser dos economías emergentes.

3.1 Impacto del COVID-19 en China

El análisis del impacto de la crisis sanitaria en China tiene una importancia doble: se trata del país emergente con mayor trascendencia y, a su vez, se convirtió en el foco de la pandemia. Durante el mes de diciembre de 2019, la ciudad china de Wuhan se convirtió en el epicentro de la pandemia, tras detectarse los primeros casos de coronavirus del mundo. En los meses posteriores, la pandemia fue extendiéndose al resto de ciudades. Además, el inicio real de la pandemia coincidió con el Año Nuevo chino, una de las épocas con mayor movilidad y consumo del país chino. Para estudiar el impacto de la crisis del coronavirus en China, es importante enfocar las consecuencias que conllevó desde dos perspectivas distintas: el lado de la oferta y el de la demanda, teniendo en cuenta los datos ofrecidos por el NBSC (*National Bureau of Statistics of China*).

En primer lugar, la demanda del país chino se vio gravemente afectada por las duras restricciones de movilidad impuestas por el gobierno. En el primer trimestre, coincidiendo con el Año Nuevo, el gasto doméstico llegó a reducirse hasta un 12%, en comparación a la subida del 5% en el mismo periodo del año anterior (National Bureau of Statistics of China, 2021). La caída del consumo fue generalizada para todos los sectores, siendo el sector servicios el que más sufrió, con un descenso cerca del 30% interanual (National Bureau of Statistics of China, 2021). Ante esta situación, fueron aquellos sectores que no requerían la actividad presencial, como es la venta online (con el grupo Alibaba al frente), los que experimentaron un crecimiento significativo que aumentó hasta un 4,5% en los primeros meses del año respecto al 2019 según los datos ofrecidos por el *National Bureau of Statistics of China* (2021). En concreto, el grupo Alibaba, con la empresa de comercio online Aliexpress a la cabeza, incrementó sus ingresos hasta un 20% en el primer trimestre de 2020 (La Monica, P.R., 2020).

Por otro lado, y como consecuencia del descenso de la demanda, el lado de la oferta también sufrió un importante descenso de su actividad. Para realizar este análisis, tendremos en cuenta los datos del PMI (Índice de Gestores de Compras) manufacturero. Según el informe realizado por Tórtola Sebastián y Alfaraz Hernández (2020), este índice registró caídas que alcanzaron los 35 puntos en el mes de febrero, aunque, con la creciente apertura de la actividad según iba avanzando la pandemia, en el mes de abril de 2020 alcanzó los 50 puntos. La principal razón de estas caídas fueron que el comercio

internacional, y por tanto las exportaciones, se vieron fuertemente afectadas por la situación, con caídas registradas hasta los 46 puntos (National Bureau of Statistics of China, 2021), debido a que la situación a nivel internacional supuso un paro total de la demanda de productos locales. Sin embargo, con la reapertura de la actividad industrial que comenzó a partir del mes de mayo, los principales indicadores de demanda fueron recuperándose. A su vez, el sector servicios, al igual que ocurre con la demanda, se contrajo fuertemente ante la paralización de la actividad no esencial. Esto se vio reflejado en el PMI no manufacturero, que descendió hasta los 29 puntos (Tórtola Sebastián & Alfaraz Hernández, 2020).

Tanto la oferta como la demanda china se vio fuertemente afectada por la paralización de la actividad en el país. Sin embargo, tal y como sucedió en España, el impacto no fue el mismo para todos los sectores, con la diferencia de que a mediados del año 2020, prácticamente todos los indicadores reflejaban números positivos, como reacción a la situación económica y sanitaria del país.

Para reducir el impacto de la crisis sanitaria del país, al igual que el resto de los países del mundo, China tuvo que tomar una serie de medidas drásticas en materia fiscal y monetaria, pero muy diferente a las adoptadas por los países europeos. Según el informe realizado por Tórtola Sebastián y Alfaraz Hernández (2020) para el Boletín Económico del ICE, China optó por tomar medidas mucho más conservadoras apoyado por políticas expansivas con el objetivo de reducir el impacto económico sobre los agentes más afectados por la pandemia. El principal objetivo del gobierno chino fue el de estabilizar el mercado laboral que tanto había sufrido en el resto de los países del mundo.

La política monetaria llevada a cabo por el gobierno chino se ha centrado en el cumplimiento de tres objetivos básicos durante los meses de pandemia. En primer lugar, reducir el coeficiente legal de caja, con la intención de incrementar la liquidez del país. En segundo lugar, se facilitaron las condiciones de crédito, con el objetivo de facilitar el acceso a los préstamos por parte de las empresas más afectadas por la pandemia. Finalmente, el último objetivo fue el de incrementar la liquidez de las empresas más afectadas, las PYMES, facilitando la concesión de préstamos (Tórtola Sebastián & Alfaraz Hernández, 2020).

En cuanto a política fiscal se refiere, el gobierno chino se centró principalmente en estabilizar el mercado laboral y reducir el impacto económico de la crisis en las empresas. Para ello, se aprobó una reducción de impuestos valorada en 70.000 millones de dólares. Con estas medidas, la intención fue la de aliviar la situación económica de las grandes y medianas empresas y mantener el empleo en niveles anteriores a la pandemia. De forma paralela, el Gobierno aprobó un aumento del gasto público (un 3,5% del PIB), para seguir aprobando diferentes paquetes de estímulos económicos que reduzcan el impacto final de la pandemia mundial (Tórtola Sebastián & Alfaraz Hernández, 2020).

Para finalizar con este análisis, es importante analizar cómo se ha comportado el principal indicador de crecimiento económico del país, el PIB, para compararlo con el resto de los países desarrollados.

Gráfica IV. Desarrollo del PIB en China desde 2016 hasta la actualidad

The Y/Y Growth Rate on GDP				
	Q1	Q2	Q3	Q4
2016	6.9	6.8	6.8	6.9
2017	7.0	7.0	6.9	6.8
2018	6.9	6.9	6.7	6.5
2019	6.3	6.0	5.9	5.8
2020	-6.8	3.2	4.9	6.5
2021	18.3			

Fuente: (National Bureau of Statistics of China, 2021)

En el anterior gráfico podemos comparar el desarrollo del PIB del país en diferentes años y periodos. Durante el primer trimestre del año 2020, China sufrió un descenso de su PIB de 10 puntos porcentuales (una bajada del 6,8% respecto al primer trimestre del año 2019), siguiendo la línea del resto de países ante la crisis. Sin embargo, la recuperación de este indicador en China ha sido realmente significativa. La gestión de la pandemia, con la paulatina apertura de la actividad, ha permitido a la economía china realizar una recuperación en V. Esto implica que China no solo ha conseguido mitigar el impacto de la pandemia recuperando los niveles anteriores a la crisis, sino que ha sido una de las pocas economías que ha logrado cerrar el año con este indicador en verde.

Como hemos analizado anteriormente, los planes de estímulos aprobados por el Gobierno, unido a un aumento de la inversión y del consumo ha llevado a la economía china a registrar un PIB en positivo. Sin embargo, el comercio internacional en el último tramo del año ha sido una pieza fundamental para explicar este crecimiento. Las exportaciones del país asiático han experimentado un comercio significativo, llegando a un incremento del 21%, registrando un máximo histórico (CESCE, 2021).

En conclusión, la gestión de la crisis sanitaria en China ha sido muy distinta a la de las grandes potencias mundiales. Frente a una política intervencionista llevada a cabo por los países desarrollados, China ha mantenido su política moderada, con el objetivo de evitar un posible endeudamiento futuro y reduciendo el impacto económico en los próximos años. Esta pandemia ha dejado latente la fortaleza económica del país, colocándose en el foco mundial. El crecimiento económico chino llegó al 2% durante el año 2020 y se estima que alcanzará el 8% durante el año 2021 (Tórtola Sebastián & Alfaraz Hernández, 2020). El escenario que deja esta crisis sanitaria parece favorecer al país asiático en su ascenso a ser la economía más importante del mundo, atrayendo capital extranjero y aumentando la exportación de materias primas al resto de países desarrollados.

3.2 Impacto del COVID-19 en Brasil

Al igual que China, Brasil se presenta como una de las economías emergentes más prometedoras del mundo. Sin embargo, la crisis sanitaria del COVID-19 ha marcado un antes y un después en este país. La gestión de la pandemia será la que determine si Brasil sale o no reforzada.

A principios del año 2020, el virus atizó a la población brasileña, obligando al Gobierno a aplicar medidas de distanciamiento social. Sin embargo, la gestión de la pandemia por parte del Gobierno brasileño dista mucho de la gestión del país asiático y del resto de países desarrollados. El presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, se ha mostrado muy escéptico con el virus, calificándolo como una gripe. Por ello, las medidas de distanciamiento han sido mucho más flexibles que en el resto de los países y han provocado, según los datos ofrecidos por Reuters, más de 17 millones de contagios. La gestión de la pandemia se presenta como un aspecto clave para entender el impacto de esta.

En primer lugar, la situación económica de Brasil distaba mucho de la evolución del resto de emergentes. Los dos años anteriores a la pandemia, el crecimiento económico del país tan solo superaba el 1% (CEPAL, 2021), acusando los graves efectos de la crisis económica sufrida años atrás. De esta manera, la situación económica por la que atravesaba el país justo antes de que comenzara la pandemia no era la mejor. El déficit público alcanzaba el 7% del PIB (CEPAL, 2021), una situación realmente delicada para el país sudamericano.

El lado de la demanda, al igual que sucedió en China, sufrió un fuerte impacto. El consumo doméstico se vio fuertemente amenazado por las restricciones y cayó un 11,3% en el segundo trimestre del año, aunque fue recuperándose posteriormente creciendo más de un 7% (CEPAL, 2021). Sin embargo, esta no fue la única consecuencia. La inversión y el gasto público también se vieron afectados por la pandemia, reduciéndose significativamente. Pero más importante fue la cifra de las exportaciones. Brasil es uno de los principales exportadores del mundo y, al inicio de la pandemia, fue uno de los principales abastecedores de bienes haciendo que la cifra de las exportaciones creciera un 1,5% respecto al trimestre anterior (CEPAL, 2021). Sin embargo, la situación empeoró conforme la pandemia iba azotando al país, y esta cifra cayó un 2% en el tercer trimestre del año (CEPAL, 2021).

La situación económica del país obligó al gobierno de Bolsonaro a actuar. Por ello, durante los primeros meses, se llevaron a cabo una serie de medidas públicas, relajando la fiscalidad impuesta en los años anteriores. Además, según los datos ofrecido por la CEPAL (2021) se incrementó el gasto público, alcanzando el 7% del PIB en diciembre de 2020. Todo este gasto fue dirigido a los diferentes estados y organismos, con el objetivo de paliar los efectos derivados de la crisis sanitaria. Sin embargo, esta ayuda empeoró la situación económica del país. El déficit público (que ya partía de una situación crítica) alcanzó el 13% del PIB al cierre del año 2020 (CEPAL, 2021), siendo esta la peor situación de déficit desde el año 2001. Respecto a la política monetaria llevada a cabo por el país, estuvo muy enfocada a la reducción de la tasa de interés (SELIC), reduciendo la cifra al 2%.

La economía brasileña (al igual que la gran mayoría de países emergentes) dan una gran importancia al comercio exterior, representando un alto porcentaje de su PIB. Ante las limitaciones de movilidad y la situación de pánico en el resto de los países, Brasil acusó una fuerte caída de la importaciones (que registró una caída del 14%) y de las exportaciones (que cayó un 7%) (CEPAL, 2021), debido a la falta de demanda de los productos manufacturados. Pero el comercio no fue el único sector que sufrió. Las restricciones de movilidad impuestas (bastante flexibles) afectaron especialmente al turismo nacional e internacional. Esta situación se tradujo en un déficit de los servicios que se redujo un 40% (CEPAL, 2021).

Por último, la crisis sanitaria no pasó desapercibida en el mercado laboral. Según los datos de CEPAL (2021), y al contrario que lo que sucedió en China, el empleo en la región sufrió un fuerte impacto, donde disminuyó la cifra de trabajadores en 8 millones. Con la evolución de la pandemia, durante el tercer trimestre del año, se crearon 1,1 millones de puestos de trabajo, mientras que la pérdida neta de puestos de trabajos el trimestre anterior alcanzó la cifra de 1,4 millones.

Gráfica V. Proyecciones de crecimiento económico en América Latina

América Latina y el Caribe: proyecciones de crecimiento, 2020-2021		
	Crecimiento del PIB	
	2020	2021
América Latina y el Caribe	-7.7	3.7
Argentina	-10.5	4.9
Bolivia (Estado Plurinacional de)	-8.0	5.1
Brasil	-5.3	3.2
Chile	-6.0	5.0
Colombia	-7.0	5.0
Ecuador	-9.0	1.0
Paraguay	-1.6	3.5
Perú	-12.9	9.0
Uruguay	-4.5	4.0
Venezuela (República Bolivariana de)	-30.0	-7.0

Fuente: (CEPAL, 2021)

Al igual que en el resto de los países, el impacto de virus tuvo consecuencias alarmantes para el PIB del país. Como observamos en el siguiente gráfico ofrecido por la CEPAL, el PIB del país brasileño cayó un 5,3 en el año 2020, mientras que se estima que para el año 2021 alcance un crecimiento del 3,2%. Esta situación dista en gran medida de la situación

analizada en China donde, a pesar ser el epicentro de la pandemia, consiguió revertir la situación y cerrar el año en positivo.

La comparación de ambos mercados emergentes es bastante significativa y nos ayudará a explicar el panorama que se avecina tras la pandemia. Como hemos podido observar, la gestión de la crisis sanitaria en ambos países (China y Brasil) ha sido realmente dispar y el impacto de la pandemia también. Brasil ha sido una de las economías emergentes que más afectadas se han visto por la pandemia, cuyas arcas económicas se han visto realmente perjudicadas. Sin embargo, la situación del país asiático es muy diferente: China no solo ha conseguido superar el impacto de la pandemia en tiempo record, sino que las medidas conservadoras tomadas durante la pandemia reducirán significativamente el impacto sobre la economía de los años venideros. El déficit público apenas superó el 3% (Tórtola Sebastián & Alfaraz Hernández, 2020), mientras que en el país sudamericano alcanzó el 7% (CEPAL, 2021).

4. MERCADOS EMERGENTES: UN NUEVO HORIZONTE

La crisis del coronavirus ha supuesto un punto de inflexión para todos los países del mundo. El mundo se ha visto paralizado, causando una recesión económica muy significativa y en un periodo de tiempo muy corto. En apenas un año y medio, las grandes economías han pasado de una etapa de prosperidad económica (especialmente tras un año 2019 muy positivo) a una etapa de crisis y pánico, con las grandes bolsas desplomándose. Sin embargo, parece que el impacto que ha tenido esta crisis financiera en las economías emergentes dista mucho del impacto que ha tenido en los países desarrollados. A continuación, desarrollaremos y analizaremos algunas de las variables más importantes que explican el nuevo escenario al que se enfrentan los mercados emergentes, en función de sus características.

4.1 El precio de las materias primas

Como hemos analizado anteriormente, una gran mayoría de los países emergentes comparten una serie de características en el funcionamiento de su economía, como es el fuerte peso del comercio exterior en su PIB, al ser los principales proveedores de materias primas del mundo. Los países desarrollados buscan en estos países aquellos productos

que, en la última década, han conseguido a precios muy atractivos. Sin embargo, la crisis del coronavirus ha cambiado completamente este escenario.

La demanda de materias primas no solo ha aumentado en los últimos meses, sino que se ha convertido en un objetivo de los inversores generando fuertes rentabilidades en el mercado de valores. El principal motivo de esta creciente importancia se debe, entre otras cosas, a la inflación y la demanda. La respuesta global en términos generales hacia la crisis se ha traducido en fuertes políticas monetarias y fiscales, donde los países han recibido importantes inyecciones de dinero para reducir el impacto de la crisis sanitaria. Sin embargo, estas fuertes medidas expansivas tienen un efecto secundario al que hay que tener muy en cuenta, la inflación. Los países han aumentado significativamente su déficit, alcanzando niveles históricos sobre el PIB. La impresión del dinero para poder llevar a cabo estas políticas por parte de los Bancos Centrales, aumentando la oferta del dinero, es muy probable que desencadene, en un periodo no muy lejano, una etapa de inflación que beneficiará a los principales proveedores de materias primas.

De forma paralela, tras la crisis sanitaria, se presenta un escenario que parece que favorece la demanda de materias primas. En primer lugar, se está llevando a cabo una transición de la energía tradicional a una energía más limpia. Esta situación obliga a las grandes empresas dedicadas al sector de las energías renovables a la creación de las infraestructuras y materiales necesarios, siendo el cobre el principal material utilizado. Por lo tanto, el cobre aumentará significativamente su demanda en los años próximos. China también juega un papel fundamental en el sector de las materias primas, pero no como proveedor, sino como uno de los países que más demanda productos agrícolas. La capacidad productiva de China respecto a este sector está muy limitada (también ocurre con productos como los metales y la energía), por lo que obliga al país a buscar productos como el maíz y el cerdo en el exterior (Financial Times, 2021).

En definitiva, los principales proveedores de materias primas, siendo estos los países emergentes, auguran un futuro muy positivo en cuanto a las materias primas se refiere. El COVID-19 ha cambiado el panorama actual, y las materias primas han pasado de ser un producto necesario pero infravalorado a un producto que está recobrando importancia. Las nuevas necesidades del nuevo mundo aumentarán la demanda de estos productos y las medidas económicas llevadas a cabo durante la pandemia, van a derivar en un

escenario de inflación mundial que favorecerá a los países emergentes, al aumentar el precio de las materias primas.

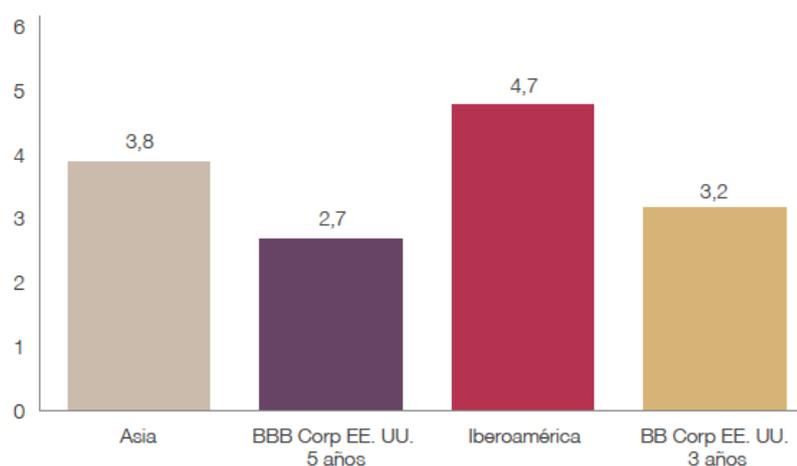
4.2 La debilidad del dólar

Aunque la mayoría de la oferta de las materias primas y demás productos sea por parte de las economías emergentes, el precio con el que se negocia estos productos no es la moneda local, sino que es a través del dólar. Esto explica la fuerte dependencia de los mercados emergentes sobre la situación del dólar y es que, a mayor fortaleza del dólar, menores serán los beneficios que reciban estos países y viceversa.

La política fiscal y monetaria llevada a cabo por la Fed (Reserva Federal de Estados Unidos) ha sido muy agresiva. Los paquetes de estímulos económicos sin precedentes llevados a cabo por la administración han incrementado la oferta de esta moneda significativamente. Ante esta situación, el dólar ha pasado de ser una moneda atractiva para los inversores a mostrar graves signos de debilidad. Los inversores han reflejado esta realidad en el mercado, donde el dólar se ha devaluado significativamente respecto a otras monedas como el euro.

Este nuevo escenario del dólar se presenta como otra oportunidad para los mercados emergentes. En primer lugar, la devaluación del dólar se traducirá en un aumento de los precios de los productos que ofertan los mercados emergentes, como son las materias primas. En segundo lugar, esta devaluación no solo tendrá consecuencias positivas para los países emergentes en materia de comercio exterior, sino que también tendrá unas consecuencias significativas sobre la renta fija. Los tipos establecidos en Estados Unidos con el objetivo de reducir la presión económica ha provocado una huida de capital, siendo los mercados emergentes los más atractivos en cuanto a renta fija se refiere. Los bonos de mercados ofrecen una rentabilidad mayor que los bonos de los principales países desarrollados.

Gráfica VI. Rentabilidad anual de Renta fija en Asia y Estados Unidos



Fuente: (Bloomberg, 2021)

En el anterior gráfico ofrecido por Bloomberg (2021), se aprecia como los bonos de los países emergentes obtienen una rentabilidad mayor a la ofrecida por Estados Unidos. La fuerte debilidad del dólar ha provocado una huida de capital hacia mercados más atractivos.

En definitiva, el aumento de la oferta de la moneda norteamericana (como respuesta a la crisis sanitaria del COVID-19) ha cambiado el escenario del dólar en el corto y medio plazo. Esta moneda ha dejado de ser un activo refugio, dando lugar a una salida de capital hacia mercados emergentes, donde el inversor es capaz de obtener mayores rentabilidades.

4.3 La gestión de la pandemia

Sin duda, la pandemia en la que se ha visto inmersa el mundo pilló de imprevisto a todos los países. La rápida propagación del virus exigió una rápida respuesta por parte de los gobiernos. Sin embargo, la forma de actuar a la hora de reducir el impacto económico de esta crisis sanitaria ha sido muy dispar entre los países, destacando especialmente la forma de actuar de China. En general, las grandes economías desarrolladas, con Estados Unidos y Europa a la cabeza, formularon un plan de acción común. En el caso de la Unión Europea, apoyado por el Banco Central Europeo, se llevó a cabo una política monetaria y fiscal muy agresiva. Los paquetes de estímulos aprobados por la Unión Europea tenían

el objetivo de apoyar a los países a subsanar los efectos adversos provocados por la crisis. Sin embargo, esta fuerte inyección económica provocará una serie de efectos adversos en el corto plazo. Sin duda, el aumento del endeudamiento por parte de los países desarrollados tendrá un impacto negativo que se reflejará en la situación económica de los próximos años.

Al contrario de los países desarrollados, la política llevada a cabo por parte de China y la gestión de la pandemia fue muy distinta. La respuesta del país asiático ante la propagación del virus fue tajante, sin esperar a que los casos alcanzaran un número significativo (en Europa se produjo una reacción tardía que llevó a una situación sanitaria mucho más crítica). Esta actuación permitió que el número de casos alcanzara el pico mucho antes que en el resto de los países y que, consecuentemente, la relajación de las medidas de movilidad llegasen mucho antes. La apertura de la economía de China se ha llevado a cabo de manera escalonada y racional, sin relajar las medidas sanitarias. Esto permitió que, a mediados del año 2020, la actividad del país retomara niveles parecidos a los anteriores a la pandemia.

El aspecto clave que diferencia la gestión de China con la del resto del mundo es la política monetaria y fiscal llevada a cabo. Mientras que los países europeos han visto su deuda incrementada de forma severa, China tan solo ha aumentado su deuda un punto porcentual respecto al periodo anterior de la crisis. Las políticas monetarias y fiscales del país asiático han sido mucho más conservadoras, con unos objetivos muy marcados. En primer lugar, evitar una creación excesiva de dinero. Para evitar las graves consecuencias de una alta inflación en el resto del mundo, China aumentó la liquidez a través de instrumentos como el coeficiente legal de caja y trató de facilitar las condiciones de préstamos para las empresas. Con estas medidas, China ha conseguido estabilizar el mercado laboral, reducir el impacto de la crisis sobre sus grandes, medianas y pequeñas empresas y recuperar los niveles anteriores a la crisis del coronavirus. Sin embargo, la gestión de pandemia llevada a cabo en Brasil ha sido totalmente distinta e ineficiente y su recuperación se augura mucho más tardía.

En conclusión, la gestión de la pandemia es un aspecto clave que marcará el futuro de cada mercado. Ante esta situación, el mercado chino se presenta como un candidato

realmente atractivo para el inversor ante la inestabilidad económica del resto de los países del mundo, tanto desarrollados como emergentes.

4.4 Aumento del comercio exterior

El comercio exterior en los mercados emergentes (donde las exportaciones e importaciones representan un alto porcentaje del PIB del país) es un aspecto fundamental que determina su devenir económico.

La pandemia supuso una paralización casi al completo del comercio internacional. Las medidas de confinamiento domiciliario limitaron la compra y venta de otros productos, perjudicando gravemente al comercio internacional y en especial manera a los mercados emergentes. Según un informe realizado por la Organización Mundial del Comercio (2021), se estimaba que el comercio internacional se viera reducido un 9% respecto al año anterior. Sin embargo, y especialmente en el último trimestre del año, se produjo una recuperación que suavizó el descenso al 5,3%.

En primer lugar, los grandes estímulos económicos llevados a cabo por los grandes países desarrollados permitieron a sus economías reducir el impacto en el corto plazo, evitando un desplome significativo de la demanda. Las políticas fiscales que se llevaron a cabo en estos países, permitió estabilizar las rentas familiares, incitando al consumo y aumentando la demanda (Organización Mundial del Comercio, 2021). Otro aspecto clave fue las medidas adoptadas por la OMC en materia comercial. Antes de la crisis del coronavirus, la OMC estableció una serie de políticas comerciales que, tras la pandemia, fueron suavizadas por medidas muchos más liberales que facilitarían e incentivarían el comercio internacional. Estas medidas contribuyeron en gran medida a la reactivación del comercio a finales del año 2020.

China, de nuevo, juega un papel fundamental en el comercio internacional. Y es que China no solo se convirtió en uno de los principales proveedores de productos sanitarios durante la pandemia, sino que también ayudó a reactivar y mantener los niveles de demanda. Como hemos analizado anteriormente, la toma de decisiones de su gobierno fue fundamental. Se llevó a cabo una gestión eficaz que permitió una rápida reactivación de la economía nacional. Esta reactivación se tradujo en un aumento de la actividad

anterior a la crisis, manteniendo los niveles de oferta y demanda internacional. De esta manera, según las estimaciones de la OMC (2021), el continente asiático, liderado por China, se convertirá en el mayor exportador del mundo, aumentando sus exportaciones hasta un 8%. Por otro lado, los países más importadores serán europeos y latinoamericanos. Estos países se estima que aumenten sus importaciones en un 8% (Organización Mundial del Comercio, 2021).

En definitiva, el comercio exterior representa un alto porcentaje del PIB en las economías emergentes (representa un 35% del PIB en China y un 29% en Brasil según los datos ofrecidos por el Banco Mundial (2021) y de ello depende en gran medida la prosperidad económica de ellas. Ante esta situación, las medidas fiscales llevadas a cabo por los países desarrollados han sido claves para reducir el impacto sobre el comercio exterior. Por este motivo, el comercio exterior puede ser un aspecto clave que explique una oportunidad de inversión en economías emergentes dado que, según el informe realizado por la OMC (2021), se estima que el volumen de mercancías crezca un 8% en 2021, lo que favorecerá en gran medida a las economías emergentes.

4.5 Peso de los sectores en la economía

Tal y como hemos analizado anteriormente, la estructura económica de los países desarrollados y de países emergentes es muy distinta. Mientras los países desarrollados tienen una estructura donde el sector servicios abarca la mayor parte del PIB (en Estados Unidos este sector representa un 80% del total de su PIB), los mercados emergentes presentan unas características muy distintas. Los mercados emergentes reúnen unas características comunes que, tras la crisis del coronavirus, pueden verse realmente beneficiadas. En estos países en desarrollo, el sector servicios no tiene la gran influencia que tiene en los países desarrollados. Por el contrario, el sector primario y secundario en estos países ocupan el mayor porcentaje del PIB.

Las crisis del coronavirus no ha afectado a todos los sectores por igual. Las limitaciones de movilidad han perjudicado gravemente al sector servicios, donde la hostelería y el turismo han sido los peor parados. Estos sectores son claves en el PIB de la mayoría de los países desarrollados. Sin embargo, la situación de los mercados emergentes es muy distinta. En el caso de China, su economía se caracteriza por una alta diversificación,

donde predominan el sector primario y manufacturero. En cuanto al sector primario se refiere, la agricultura ha sido uno de los grandes beneficiados por la pandemia. El aumento del consumo de productos básicos sobre el confinamiento, unido a las grandes dificultades para importar productos han realzado un sector que tenía una tendencia decreciente. En el año 2020, este sector ha ganado peso en las grandes economías, alcanzando cifras históricas de producción y ventas. Respecto al sector industrial, China se ha convertido en un actor fundamental en el entorno internacional. En China, según los datos ofrecidos por el Banco Mundial, el sector industrial representa un 38% del PIB y se ha convertido en una de las mayores atracciones para el resto de países. La oferta de mano de obra barata y un desarrollo manufacturero orientado al exterior ha afianzado su importancia en el PIB del país (Banco Santander, 2021).

De esta manera, la estructura de la economía y el peso de los diferentes sectores en el PIB del país se presenta fundamental para analizar el impacto y la futura recuperación del país. Por ello, los mercados emergentes, cuyas economías tienen una gran dependencia del sector primario y secundario se pueden ver favorecidas en el corto y medio plazo. Sin embargo, los países desarrollados se han visto fuertemente perjudicados por su estructura económica, donde el sector servicios ocupa la mayor parte de su PIB.

5. CONCLUSIONES

El siglo XXI supuso un cambio radical para las economías emergentes. Estas economías, que antes pasaban desapercibidas, han ido cogiendo peso hasta convertirse en uno de los principales atractivos para los inversores internacionales. Sin embargo, dentro de las economías emergentes, destacan los denominados BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), grupo que es considerado como las principales potencias emergentes. Estos países reúnen las características necesarias para convertirse en grandes potencias económicas del orden mundial.

Ante la evolución de las economías emergentes en la economía mundial, su trascendencia ha ido incrementándose con el paso de los años. Los principales indicadores económicos, especialmente el PIB, ha crecido de forma exponencial en estos países, frente a la fase de madurez que presentan las grandes economías mundiales. Antes de la crisis del coronavirus, las tasas de inversión en estos países y la participación en el comercio

exterior había aumentado exponencialmente, hasta convertirse en actores claves como principales exportadores de productos, especialmente de materias primas.

Sin embargo, la crisis del COVID-19 dio un giro radical a la situación económica mundial. Su rápida propagación obligó a los gobiernos de todo el mundo a tomar drásticas decisiones como estrictos confinamientos para evitar la propagación del virus. La actividad económica se paralizó por completo, perjudicando gravemente a la economía de los países. Sin embargo, esta crisis no ha afectado por igual a todos los países.

En particular, la situación en China se ha desmarcado completamente del resto de los países. La actuación del país asiático frente al coronavirus ha sido impecable. Desde el punto de vista sanitario, la actuación fue rápida y eficaz, evitando una propagación del virus a niveles extremos. Esta situación permitió a China reanudar su actividad económica antes que el resto de los países. Ciertamente es que, durante los meses de confinamiento (especialmente el primer trimestre del año 2020), los niveles de oferta y demanda descendieron significativamente. Sin embargo, a mediados de año, China había recuperado su actividad, contribuyendo a la recuperación económica. Adicionalmente, frente a las políticas agresivas expansivas llevadas a cabo por gran parte de los países, China optó por una línea mucho más moderada que les permitió evitar un excesivo aumento del déficit público. Sus esfuerzos se dirigieron a estabilizar el mercado laboral y reducir el impacto en las empresas del país, con el objetivo de reactivar la economía y evitar un grave descenso de la demanda. Todas estas actuaciones permitieron a China cerrar el año con su PIB en positivo, siendo uno de los pocos países en conseguirlo y certificando su importancia en la economía mundial. Además, el país asiático se ha convertido en un actor fundamental en el comercio exterior, convirtiéndose en uno de los principales importadores y exportadores del mundo.

Adicionalmente, la situación en Brasil, a pesar de ser considerada como una de las grandes potencias emergentes, no fue ni mucho menos parecida a la situación en China. La gestión de la pandemia por parte del país sudamericano ha sido muy desigual e insuficiente. Su presidente se ha caracterizado por ser un escéptico del virus, algo que se ha visto reflejado en la actuación frente a la crisis. El impacto económico que ha sufrido Brasil ha sido realmente grave. Las políticas de actuación han aumentado el déficit público del país a niveles históricos, dejando al país en una situación económica límite.

Su PIB ha retrocedido en 2020 y la recuperación económica que se estima para este año 2021 no es ni mucho menos suficiente. La gestión de la pandemia se ha caracterizado por ser desigual e ineficiente en las diferentes comunidades, algo que ha perjudicado gravemente al devenir del país, y es que Brasil se ha convertido en el tercer país con más casos de coronavirus del mundo, solo por detrás de Estados Unidos e India.

Tras el análisis realizado a los dos países, hemos podido identificar una serie de tendencias que pueden anticipar lo que sucederá en los próximos años con los mercados emergentes y en especial con estos dos países. En primer lugar, las materias primas aumentarán su precio significativamente. Los principales proveedores de estos productos, que son los mercados emergentes, saldrán favorecidos por el nuevo escenario mundial. Por un lado, las nuevas necesidades mundiales aumentarán la demanda de estos productos que, unido a la inflación que puede estar inmersa la economía mundial en los próximos años (debido a la masiva inyección de dinero y la subida de precios de materias primas), colocarán a los mercados emergentes en una posición privilegiada. Además, se estima que el dólar se debilite en los próximos años. La principal moneda de intercambio de estos productos ha perdido peso en los últimos meses como consecuencia de la masiva impresión de dinero llevada a cabo por la Fed. El dólar ha dejado de ser un valor refugio y los mayores beneficiados de esta situación serán los países emergentes, que verán como su moneda nacional gana peso frente a la moneda americana.

Sin embargo, un aspecto que marcará el rumbo de recuperación económica será la gestión de los países de la pandemia. La gestión de esta será un aspecto fundamental para entender el impacto de la pandemia en la economía. En la gran mayoría de los países desarrollados, los esfuerzos y las medidas llegaron tarde, provocando un retraso en la reapertura económica, lo que retrasará significativamente su recuperación. Esto mismo ha pasado en Brasil que, debido a una gestión ineficiente, se ha visto golpeada gravemente por la pandemia, provocando una situación económica delicada. Sin embargo, China es el principal ejemplo de esta pandemia. La gestión de la crisis sanitaria permitió a China controlar la epidemia en todo momento. Este control les permitió adelantar su reapertura económica, aumentando la oferta y la demanda del país, aprovechando la situación económica mundial y convirtiéndose en los últimos meses en el mayor exportador de bienes del mundo.

El comercio exterior como factor fundamental en las economías emergentes, augura una rápida recuperación. Los mercados emergentes se vieron gravemente perjudicados al inicio de la pandemia debido a la paralización temporal del comercio internacional. Sin embargo, debido a la actuación de la OMC y a la reapertura económica de los últimos meses, se estima que el volumen del comercio internacional aumente significativamente en 2021. Ante este escenario, de nuevo el país asiático se presenta como el actor más importante, siendo el país con mayor trascendencia en materia comercial y convirtiéndose en uno de los países más exportadores e importadores del mundo.

Finalmente, la pandemia ha afectado especialmente al sector servicios debido a las estrictas restricciones de movilidad impuestas. Los países desarrollados dependen en gran medida de este sector, al ocupar la mayor parte de su PIB. El cierre de la hostelería y la paralización del turismo local e internacional ha llevado a los países desarrollados a una situación límite. Sin embargo, la estructura económica es muy distinta en los países emergentes. El sector servicios no tiene un peso excesivo en las economías emergentes, siendo el primario y secundario los principales sectores económicos de estos países. Esta situación ha favorecido la recuperación económicas de estos países. Por tanto, la diversificación del peso de los sectores en el producto interior bruto permitirá a los mercados emergentes reducir el impacto económico de la pandemia.

En conclusión, el COVID-19 ha marcado un antes y un después en el panorama mundial. Ante esta situación, los mercados emergentes se presentan como una gran alternativa a los inversores. Las características que presentan (como su estructura económica), unido al nuevo escenario internacional (debilitación del dólar, aumento del comercio y de las materias primas) auguran un próspero futuro a los mercados emergentes. Sin embargo, será la gestión que hayan tenido de la pandemia la que marcará el ritmo de crecimiento económico de los países. Por ello, el mercado asiático, liderado por China, está llamado a ser un actor fundamental en la economía mundial de los próximos años, mientras que grandes potencias emergentes como Brasil, auguran una recuperación económica mucho más lenta.

China se ha consolidado en el orden mundial y, si todo sigue igual, ha sido la gran beneficiada por la crisis sanitaria del COVID-19. Sin duda, la mayor oportunidad para sacar grandes rentabilidades en los próximos años. Todo lo contrario para Brasil. A pesar

de que el escenario que se presenta puede llegar a ser muy beneficioso para sus características económicas, la gestión llevada a cabo por el país sudamericano limitará considerablemente su recuperación. Y es que el crecimiento económico en los próximos años no solo se conseguirá logrando una gestión económica efectiva, sino que el impacto social también cobra una importancia significativa.

China y Brasil son dos economías llamadas a tener un papel importante en la economía mundial. Sin embargo, la crisis sanitaria ha dejado latente que las capacidades económicas de un país no son suficientes para lograr un rápido desarrollo. La estabilidad política y social es fundamental para que un país cumpla con los objetivos marcados y China es el mejor ejemplo. Por tanto, se espera que todos estos resultados se traduzcan en una masiva inyección de capital extranjero en el país asiático, que tiene una oportunidad de consolidarse definitivamente como una potencia económica mundial.

Bibliografía

- Banco Mundial. (2021). *Comercio (% del PIB)*. Recuperado en Junio de 2021, de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.TRD.GNFS.ZS>
- Banco Santander. (2021). *China: economía y política*. Recuperado en Mayo de 2021, de https://santandertrade.com/es/portal/analizar-mercados/china/politica-y-economia?url_de_la_page=%2Fes%2Fportal%2Fanalizar-mercados%2Fchina%2Fpolitica-y-economia&&actualiser_id_banque=oui&id_banque=0&memoriser_choix=memoriser
- Bloomberg. (2021). *Rates & Bonds*. Recuperado en Mayo de 2021, de <https://www.bloomberg.com/markets/rates-bonds>
- CEPAL. (2021). *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Recuperado en Mayo de 2021, de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46501/BP2020_Brasil_es.pdf?sequence=9&isAllowed=y
- CESCE. (2021). *Informe riesgo país: China*. Recuperado en Mayo de 2021, de <https://www.cesce.es/documents/20122/0/INFORME++CHINA+-+27+enero+2021.pdf/caacb1c0-6bb6-6082-cf27-d94f6951b486?t=1612793294022>
- Credit Suisse AG. (2013). *Mercados emergentes: Documentación sobre aspectos del riesgo*. Recuperado en Abril de 2021, de <https://www.credit-suisse.com/media/assets/private-banking/docs/mx/emerging-markets-mx.pdf>
- Espinós, J. D. (2013). *BRICS - AMÉRICA LATINA: Percepciones y realidades de la relación de América Latina y los países BRICS*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Financial Times. (2021). *Broad commodities price boom amplifies 'supercycle' talk*. Recuperado en Junio de 2021, de <https://www.ft.com/content/1332da37-bf45-409f-9500-2fdac344d1dd>

- Jimenez , F., & Jimenez, J. (1996). La inversión financiera en economías emergentes. *Análisis financiero*, 69, 36-47.
- La Monica, P.R. (2020). *The way we shop has fundamentally changed. That's good news for Alibaba*. Recuperado en Mayo de 2021, de CNN Business: <https://edition.cnn.com/2020/05/22/investing/alibaba-earnings/>
- Miller, R. (1998). *Selling to Newly Emerging Markets*. Nueva York: Quorum Books.
- National Bureau of Statistics of China*. (2021). Recuperado en Abril de 2021, de Press Release (varias): <http://www.stats.gov.cn/english/>
- Organización Mundial del Comercio. (2021). *El comercio mundial listo para una recuperación sólida, aunque desigual, después de la pandemia de COVID-19*. Recuperado en Mayo 2021, de https://www.wto.org/spanish/news_s/pres21_s/pr876_s.htm
- Orgaz, L., Molina, L., & Carrasco, C. (2011). *El creciente peso de las economías emergentes en la economía y gobernanza mundiales. los países Bric*. Madrid: Banco de España.
- Sunje, A., & Civi, E. (2000). *Emerging Markets: A review of conceptual frameworks*. Recuperado en Mayo de 2021, de https://www.researchgate.net/publication/228466241_EMERGING_MARKETS_A_REVIEW_OF_CONCEPTUAL_FRAMEWORKS
- Tórtola Sebastián, C., & Alfaraz Hernández, N. (2020). El impacto de la COVID-19 en la economía china. *Boletín económico de ICE*(3125), 29-40.
- Villegas-Chiroque, M. (2020). Pandemia de COVID-19: pelea o huye. *Revista Experiencia En Medicina Del Hospital Regional Lambayeque*, 6(1), 3-5.